

### Los óvulos, al freezer

**INAUGURARON EN BUENOS AIRES EL PRIMER BANCO DE ÓVULOS CONGELADOS DEL MUNDO, DESTINADO A MUJERES CON PROBLEMAS O QUE QUIEREN POSPONER SU MATERNIDAD. POLÉMICA ENTRE EXPERTOS.**

Gracias al óvulo que congeló “por las dudas” durante su primera fertilización in vitro, Lucía (26) puede lucir ahora sus seis meses de embarazo y también reponerse de la muerte de la beba nacida de aquel primer intento malogrado. En ninguno de los dos casos, Lucía podría haber concebido un hijo sin la ayuda de las nuevas tecnologías de fertilización. Pero el congelamiento de óvulos o de porciones de tejido ovárico es una esperanza no sólo para las mujeres con problemas de fertilidad, o que tienen que someterse a un tratamiento contra el cáncer que las dejará estériles, sino también para las que, simplemente, desean posponer su maternidad hasta mejores tiempos. Es decir, para las mujeres de la “generación Bridget Jones”.

Pionera. “En 1997 nació el primer bebé, en América latina, a partir de un óvulo congelado en nuestro instituto. Desde entonces seguimos congelando óvulos y mejorando la técnica para lograr la mayor tasa posible de supervivencia de estas frágiles células. Hoy estamos en condiciones de lanzar el primer banco mundial de óvulos”, se entusiasma Ester Polak de Fried (54), directora del CER.

La “decadencia” en la fertilidad femenina comienza mucho antes de lo que se creía. A los 30 años empieza a disminuir la producción de óvulos sanos. La probabilidad de tener un bebé se desbarranca entre un 3 y un 5 % por año desde ese momento. “De cada 5 ovulaciones espontáneas, una presenta naturalmente una alteración cromosómica. A partir de los 30 años, de cada 5 ovulaciones, 3 presentarán defectos”, explica Polak. “De ahí que cada vez más mujeres tomen la decisión de congelar sus óvulos cuando son jóvenes, ya sea porque tienen riesgo de tener fallas ováricas o porque no tienen pareja o porque quieren desarrollarse profesionalmente antes de tener hijos.”

Verónica Goldstein (30) puede dar testimonio de ello. Aunque está en pareja hace años y terminó su carrera de odontóloga, no lograba quedar naturalmente embarazada. Así que decidió consultar. “Si no funcionan los tratamientos que empecé a hacer, no tendría problemas en que congelaran mis óvulos”, anticipa.

El procedimiento para obtener los óvulos es sencillo: primero se sobreestimula hormonalmente la producción de óvulos en la mujer; luego se extraen por vía vaginal con una sedación suave. Así se obtienen en promedio unos 10 óvulos, que pueden ser congelados o utilizados inmediatamente para fertilizarlos y obtener embriones (de los cuales sólo se pueden implantar tres y el resto debe ser congelado).

Polak, presidenta de la Sociedad Argentina de Esterilidad y Fertilidad, subraya que el congelamiento de óvulos nunca va a suplantar la criopreservación de embriones (ya que éstos se pueden recuperar en un 100% tras permanecer años en el frío, mientras la mitad de los ovocitos mantenidos en nitrógeno líquido sobrevive hoy para ser fecundado). “Pero nuestra técnica abre nuevas posibilidades a las mujeres y evita el problema ético de congelar embriones por tiempo indefinido o destruirlos”, dice Polak.

Controversia. El anuncio del primer banco de óvulos fue recibido con aplausos y críticas. Es que algunos especialistas consideran que la técnica aún está en pañales. Sergio Pasqualini (54), director de Halitus, anunció recientemente en la revista “Human Reproduction” el nacimiento de dos bebés a partir de óvulos congelados con una técnica que no utiliza sodio sino colina. Aunque ha congelado 86 óvulos, de los cuales ya usó 46, se opone a ofrecer un banco de óvulos “hasta no obtener resul-

tados más consistentes y que no sean fruto del azar”. Por su parte, Gabriel Fiszbajn (44), director asociado del instituto Cegyr, dice no oponerse en principio al congelamiento de óvulos. “Pero creo que habría que esperar antes de proponérselo como algo rutinario a mujeres jóvenes, cuando la chance de tener un bebé a partir de óvulos congelados es extremadamente baja.”

En el Cegyr ofrecen, en cambio, “congelar tejido ovárico a pacientes oncológicas, como una esperanza”, a pesar de que todavía no se han registrado en el mundo nacimientos vivos a partir de tejido congelado. “Las pacientes jóvenes que quieren congelar sus óvulos conocen perfectamente las chances de éxito que tienen, y también saben que dentro de unos años sus posibilidades pueden ser mucho mayores”, retruca Polak. “Es una posibilidad cierta para las mujeres que tienen un problema de salud o que quieren conservar su chance de embarazo para el futuro”, agrega la bióloga Judith Notrica (35), embrióloga del CER.

“Me parece que aquí hay más una competencia comercial que una discusión científica sobre los resultados variables que se obtienen en diferentes laboratorios y que no pueden ser extrapolados de unos a otros. Para mí, el banco de óvulos es una alternativa viable para mujeres que buscan diferir su maternidad, especialmente si se congelan ovocitos inmaduros”, afirma el embriólogo Ariel Ahumada (39), del Instituto Procreate. “En cuanto a la tasa de éxito, es muy superior al 1% en algunos centros de la Argentina.”

La ley del deseo. Gran Bretaña permite desde el año 2000 la utilización de óvulos congelados para reproducción humana. En España, la ley que lo impedía está en proceso de revisión. “Todavía es una técnica experimental, con baja eficiencia y que debe mejorarse”, dice la especialista catalana en reproducción Irene Boiso, del Instituto Dexeus, quien encabezó un estudio que mostró que pueden producirse anomalías cromosómicas durante el proceso de congelamiento. En Italia, la criopreservación de óvulos está en alza, gracias a los avances de Eleonora Porcu, de la Universidad de Bologna.

Según el célebre embriólogo británico Michael Tucker (45), ya han nacido más de 100 niños en el mundo a partir de óvulos congelados, y sin ninguna anomalía. “Creo que el congelamiento de ovocitos ha llegado para quedarse, aunque aún no sabemos cuál técnica funciona mejor. Pero es razonable considerar la criopreservación de óvulos en forma similar a la criopreservación de embriones”, explica.

En última instancia, las mujeres son las que tienen la decisión en sus manos y quienes deberán evaluar los pros y los contras. Verónica Rivero (29) ya se decidió. Casada hace 10 años, perdió numerosos embarazos por abortos espontáneos y desde 1996 intenta infructuosamente concebir por medios artificiales. Sacrificó sus dos trompas uterinas en el camino. “Ahora no tengo dinero para hacerme un nuevo ciclo de fertilización in vitro. Por eso vengo a la fundación Meri Polak para ver si puedo congelar mis óvulos gratuitamente antes de que sea demasiado tarde, o hasta que consiga la plata para intentarlo de nuevo”, susurra, con los ojos brillantes. ¿Quién podría negarle ese derecho?

Infografía: Fernando San Martín.